# 17

# JUAN VALERA Y LOS ESCRITORES MALAGUEÑOS DE SU TIEMPO: RELACIONES DE AMISTAD Y CRÍTICA LITERARIA

*Amparo Quiles Faz*
*Universidad de Málaga*

> Convienes conmigo en lo difícil e incómodo que es hablar de bailes y tertulias, de damas y galanes; me dispensas de que te hable detenidamente de estas cosas y me pides en cambio crítica literaria. ¡Crítica literaria!...¿Sabes tú lo que me pides? ¿Es posible en España la crítica? ¿Quieres que me pierda por mares nunca de antes navegados.[1]

Uno de los tópicos literarios repetidos hasta la saciedad en manuales de literatura al uso ha sido que Juan Valera era un «crítico benévolo en exceso»,[2] porque no fue feroz ni demoledor en sus artículos y reseñas bibliográficas. El mismo Valera había declarado desde sus comienzos periodísticos que no deseaba hacer una crítica severa y que no pretendía deshacer, sino ayudar a hacer. Sus críticas y artículos mantienen este espíritu positivo, pero tampoco le duelen prendas cuando tiene que criticar y destacar errores y faltas de forma directa y clara en algún escritor reseñado. Sin embargo, en una dedicatoria al Duque de Rivas fechada en Madrid un 29 de marzo de 1864, Valera, con mucho de modestia, sinceridad e incluso ironía hablaba sobre su propia obra creadora, a la cual consideraba como un conjunto de textos ligeros e inconexos, sin plan ni propósito, sin la limpieza y sobriedad con que había soñado, autojustificándose con estas palabras: «No he tenido reposo, ni constancia, ni suficiente fe en mí mismo, no ya para realizar, mas ni para intentar la realización de mi ideal, en mis escritos».[3]

Como resultado de estas lacras literarias, tuvo Valera que entregarse a la crítica:

---

1 J. VALERA, «Carta fechada en Madrid el 20-XI-1859. Cartas de Madrid. III», en *Miscelánea. Obras completas*, Madrid, Imp. Alemana, 1916, pp. 72-73 y «Correspondencia. Otras cartas. Cartas de Madrid, III», en *Obras completas*, t. III, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 610-612.(Citaremos por esta última edición).

2 M. BERMEJO MARCOS, «Introducción», en *Don Juan Valera, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968, p. 11.

3 "Dedicatoria al Excmo. Sr. Duque de Rivas», en *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, Durán, 1864. Cit. en COSTER, C. de, *Obras desconocidas de Juan Valera*, Madrid, Castalia, 1965, p. 91.

> Como por desgracia no hay en mí una fe viva en tal o cual doctrina filosófica, ni tengo lo que llaman ahora un *símbolo* o credo político completo que explicar, ni creo mucho en mi imaginación, y espero menos de ella para producir obras en que ella tenga la mayor parte, he venido, Señor Duque, a hacerme crítico, que es oficio de gente desengañada. Yo, que me juzgué poeta, y de los mejores, he caído en el ser de un prosista casi negativo, que no es más quien critica. Todavía tengo, a pesar de lo dicho, no sé que vaga esperanza de escribir algo en prosa, más completo, menos imperfecto, más adecuado a mi ideal; pero en el ínterin me voy poniendo viejo, y aunque lo que llevo escrito hasta ahora me parece sensato o tentativa, siento, con todo, dejarlo enteramente sepultado en el inmenso cúmulo de las colecciones de periódicos.[4]

En esta misma línea de modestia sobre su oficio de crítico decía ya al final de sus días, en 1905 y en el «Homenaje a Echegaray»:

> Yo he criticado más como aficionado que como profesor, aspirando a no enseñar nada a mis lectores, cuando los tenía, sino a entretenerlos un rato con mi charla. Harto se conoce en cuanto yo he escrito lo poquísimo que me fío de mi criterio y de mi ciencia. En general, no me siento hábil para juzgar a nadie.[5]

Esta misma actitud hacia los demás escritores, engarzadas en frases de aliento y en la mejora de los defectos literarios, en suma, esta indulgencia era pedida por el propio Valera en la ya citada dedicatoria al Duque de Rivas, en la que utilizaba magistralmente la «captatio benevolentiae»:

> Recomiendo a V. y pido, Señor Duque, la mayor indulgencia. También se la pido y se la recomiendo al público y a los lectores literatos, a quienes quiero advertir que yo mismo he sido indulgente las más de las veces y aún algunas he rayado en el encomio hiperbólico, por bondad y echando por tierra todos mis reparos y todo mi amor a lo natural y lo justo.[6]

Cuando Valera se ocupaba de una obra literaria ello implicaba que ésta tenía mérito suficiente, caso contrario ni se hubiera detenido siquiera para hablar mal de ella. En sus escritos aparecía también la idea de disponer de tiempo y de hacer la crítica literaria con serenidad y detenimiento, lo que le llevó en 1897 a disculparse por la tardanza con que escribió su «Carta VIII al *Correo de España*» y a vueltas con su proceso crítico decía:

> Algo bueno ha de tener, en mi concepto, todo libro que yo cite, porque me inclino más a la alabanza que á la censura y no gusto de hacer el papel de dómine, empuñando la disciplina ó la palmeta.[7]

---

4 Ibidem.

5 «Homenaje a Echegaray», en *Obras completas*, t. II, cit., p. 1173.

6 "Dedicatoria al Excmo. Sr. Duque de Rivas», cit., p. 92.

7 "Carta VIII. Fechada en Madrid el 20-VI-1897. Cartas al *Correo de España*», en *Ecos argentinos. Apuntes para la historia literaria de España*, Madrid, Fernando Fé, 1901, p. 175.

Sus intenciones a la hora de realizar «ese aventurado empeño de dar fallo sobre autores» era fundamentalmente y en primer lugar, intentar que las razones por él dadas lograsen convencer al escritor analizado y que éste recapitulase o enmendase el sentido del libro en cuestión, ya que era condición natural de todo el que escribía, convencer y hacer que prevaleciera el parecer más razonable. Pues si esto no fuese así, «nadie escribiría con fundamento, sino por el vano flujo de escribir».[8] Junto a la intención didáctica y preceptiva, Valera creía que el mejor juez de una obra literaria era el público, el gusto de ese público que decidiría si una obra habría de sobrevivir al incuestionable paso de los siglos. Al igual que Lope de Vega, para Valera ningún crítico era mejor inquisidor que el receptor que leía o contemplaba una obra teatral, que ese público que compraba los libros o los pedía prestados y que llenaba los corrales de comedias en el siglo XVII español:

> Es evidente que por mucha autoridad que tenga un crítico, y lo que es yo me considero con muy poca o ninguna, no se atrevería ni debería atreverse por sí solo a conceder a nadie tan precioso diploma de inmortalidad y de encumbramiento; pero en auxilio del crítico, prestándole el crédito que a él puede faltarle y echando en la balanza de su juicio todo el peso de una autoridad superior, viene a ponerse la voz del pueblo, la cual, si no es infalible, ni voz de Dios, como atrevidamente dice un antiguo proverbio, vale e importa muchísimo, en las épocas y en las naciones en que el gusto está muy corrompido o extraviado.[9]

En el pasado siglo y debido a la gran profusión de obras que se publicaban, el público habría de ser el crítico que decidiera la posteridad de las obras literarias. Para Valera, el siglo XIX era el tiempo en el que todos los escritores escribían con rapidez, casi apenas sin correcciones, apremiados por la imprenta y los editores y esto provocaba que el paso del tiempo y los lectores fueran quienes decidieran el valor literario. Tal vez y para autodisculpar su propio proceso creador, su rapidez y supuesta improvisación, decía en 1897:

> Escribimos a escape cuanto se nos ocurre, y apenas escrito, nos apresuramos a darlo a la estampa. Yo creo que debe ser así y que no puede ser de otro modo. Ya del inmenso cúmulo de lo que ahora se escribe y se imprime, elegirá la posteridad lo que ha de seguir viviendo para ella y ha de ser leído y celebrado hasta en las más remotas futuras edades. A nosotros sólo nos incumbe agradar, interesar o divertir al público del día. El que lo logra, aunque sea de un modo efímero, tiene mérito suficiente.[10]

Para Valera el afán por divertir, por entretener era una de sus principales máximas como creador y como crítico, ideario que no abandonaría nunca. Recomendaba que las obras reseñadas se lean, se compren y que no se pidan prestadas, «vicio torpe y

---

8 "La literatura española en el siglo XIX del Padre Blanco García», en COSTER, C. De, *Obras desconocidas*, cit., p. 290.
9 "Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX», en COSTER, C. De, op. cit., p. 112.
10 "Carta IX.Fechada en Madrid el 20-X-1897. Cartas al *Correo de España*», en *Ecos argentinos*, cit., p. 251 y véase también «Crítica literaria. *El procurador Yerbabuena* y *El tesoro de Gastón*», en *Obras completas*, t. II, cit., p. 923.

feo contra el que deben clamar cuantas personas escriben y cuantas tienen la buena costumbre de comprar libros». (p. 252) El «delectare», el divertimento ante el hecho literario era la base del éxito de una obra y así lo recomendaba directamente a su público lector:

> Lo que yo diga [...] va dirigido sólo a los pocos lectores contemporáneos que me hacen algún caso, y á quienes recomiendo que las lean y hasta que las compren, porque leyéndolas se divertirán tanto como yo... (p. 252)

En el análisis de los escritores malagueños, la capacidad de entretener de las obras literarias serán las notas referenciales. Para Valera una obra era buena si le había conseguido interesar y entretener, bien fuera éste el caso del Conde de las Navas, del Solitario o de Arturo Reyes, escritores que tenían un carácter abierto, locuaz y simpático al igual que Valera.

Centrándonos ahora en la relación entre Valera y Málaga, los contactos entre la familia Valera y esta ciudad se abren en las páginas de epistolarios familiares, en artículos y ensayos. En ellos, siempre aparece la referencia al Sur, bien como lugar de paso, como puerto de embarque hacia Lisboa o como destino para sus cartas a amigos y también como posible peldaño de ascenso político. Esta relación con la ciudad se remonta a sus años infantiles, cuando su padre, Don José Valera fue destinado a Málaga como comandante del Tercio Naval y donde más tarde ocuparía el cargo de director del Colegio de San Telmo. La familia Valera se estableció en nuestra ciudad y el jovencito Juan se inclinó en un principio por la carrera militar, para lo cual estudió álgebra y matemáticas. Pero ante la oposición familiar, el joven Valera optó por abandonar su futuro como cadete e ingresó en el Seminario Conciliar de Málaga. Allí estudió leyes y filosofía, «aunque sigue gustándole más la cosmografía y la geografía que le enseñaba el padre que la metafísica de Guevara y la ética de Jequier».[11] Su maestro en filosofía era el catedrático y sacerdote D. Miguel, quien «era un virtuoso sacerdote, lleno de discreción, paciencia y bondad».[12] Serán los recuerdos infantiles del propio Valera los que nos acerquen a sus años de estudio bajo el cielo malagueño:

> Yo cursé metafísica y ética desde la edad de trece á la de quince años. Otros chicos, más inteligentes que yo, comprenderán quizás todo aquello. Yo no logré entender una palabra. Y como nunca me ha interesado ni me ha divertido lo que no entiendo, no estudié por entonces palabra alguna de filosofía, proporcionando muy malos ratos á mis padres y á mi maestro. (p. 414)

De nuevo aparece el divertimento en la tierna adolescencia de este don Juan a quien el maestro tuvo que inculcar «con manga ancha» conceptos que el discípulo no

---

11 C. BRAVO-VILLASANTE, *Vida de Juan Valera*, Madrid, E.M.E.S.A., 1974, p. 17.

12 J. VALERA, «Obras de A. Aparisi y Guijarro. Tomo I. Pensamientos y poesías», en *Disertaciones y juicios literarios*, Madrid, Imp.Tello, 1890, p. 414. Este texto fue anteriormente publicado como artículo en octubre de 1873 en *La Revista de España* y finalmente apareció en «Crítica filosófica. Obras de Antonio Aparisi y Guijarro. (Tomo I. Pensamientos y poesías)», en *Obras completas*, t. II, cit., p. 1548-1549.

estaba en absoluto dispuesto a estudiar. Aunque sin duda, el maestro bondadoso y paciente «de sobra notaría lo absurdo de querer infundir en el alma de un chicuelo cuestiones tan obscuras.[...] A menudo me preguntaba en cátedra la lección. Yo ni por acaso la supe ni una sola vez». (p. 414). Andando el tiempo, el joven Valera inició sus colaboraciones poéticas en las páginas del malagueño *El Guadalhorce*, periódico romántico donde en 1840 apareció su poema «Fantasía».[13]

Por otra parte, la familia de Juan Valera solía pasar temporadas entre Granada y Málaga, tal y como demuestran las cartas familiares desde 1847.[14] Desde el 16 de enero de este año y hasta la carta dirigida a su madre desde Lisboa el 5 de septiembre de 1851, las referencias de Valera hacia su madre y su hermana Sofía, residentes en Málaga, son continuas, así como en las cartas a su amigo Juan Navarro Sierra, a quien intentaba atraer hacia la Villa y Corte, donde el galante y joven Valera era el alma de bailes y tertulias.[15] En estas cartas familiares vemos ya la preocupación y los contactos del clan Valera para intentar encumbrar al joven abogado Valera a su puesto de diputado por el distrito malagueño de Archidona. Sin embargo, no abundamos más en este aspecto pues la trayectoria política de Valera como diputado por Málaga ha sido perfectamente estudiada por la profesora y especialista valeriana Matilde Galera en su obra *Valera político*.[16]

Por otra parte, Juan Valera conocía también el ambiente social de Málaga, por supuesto, el de las clases más altas de la sociedad malacitana. Valera nombraba en sus escritos a Trinidad Grund y a la familia Heredia, exponentes ambos de la Málaga oligárquica e industrial del pasado siglo. Sobre Trinidad Grund,[17] y a propósito de su muerte decía Valera:

> Doña Trinidad Grund, muerta no ha mucho y cuyo recuerdo no morirá nunca en la memoria de la gente de Málaga, así por algunos trágicos lances de su vida, como por los notabilísimos actos de caridad en que se ejercitó durante muchos años ganándose por la gratitud todos los corazones.[18]

---

13 Cfr. J. VALERA, «Fantasía, poesía», *El Guadalhorce*, Málaga, 17-V-1840, nº7, año I, 2ª serie, pp. 54-55. Para el estudio de este periódico malagueño, véanse, VV.AA., «El Guadalhorce», *Miramar. Suplemento cultural de Sur*, Málaga, junio de 1942 y A. CAFFARENA SUCH, *El Guadalhorce. Índice y Antología*, Málaga, El Guadalhorce, 1961.

14 J. VALERA, *Correspondencia. 1847-1857. Obras completas*, Madrid, Imp. Alemana, 1913, pp. 34-35, 83 y 84.

15 *Vid.*, «Carta dirigida a su amigo Heriberto García de Quevedo desde Nápoles el17-V-1847; «Carta a su padre desde Madrid el 8-II-1850; «Carta a su padre desde Madrid el 7-IV-1850»; «Carta a su madre desde Madrid el 2-VI-1850»; «Carta a su hermano desde Cádiz el 23-VIII-1850»; «Carta a su madre desde Lisboa el 16-VIII-1851»; «Carta a su madre desde Lisboa el 5-IX-1851», en *Correspondencia 1847-1857*, cit., pp. 34-35, 70-75, 83-84, 101-102, 137-139, 140-145.

16 M. GALERA SÁNCHEZ, *Juan Valera, político. Epistolario inédito a don Francisco Moreno Ruiz e intervenciones parlamentarias desconocidas*, Córdoba, Servicio de publicaciones de la Excma. Diputación de Córdoba, 1983, *passim*.

17 La biografía de esta mujer ha de verse en J. SESMERO RUÍZ, «Trinidad Grund, una apóstol urbana del siglo XIX», en *Málaga, su historia y sus gentes*, Málaga, Bobastro, 1987, pp. 118-133.

18 J. VALERA, «Carta II. Carta al *Correo de Buenos Aires*», en *Ecos argentinos*, cit., p. 43.

Valera conoció y trató a las familias burguesas malagueñas, a esa clase dirigente motejada por el propio Estébanez Calderón como «la oligarquía de la Alameda», pues el Solitario por su matrimonio con Matilde Livermore y Salas había emparentado con Manuel Agustín, Martín Heredia y José Salamanca.[19] Sin duda, Valera formaba parte de los círculos madrileños aristocráticos donde se encontraban los Heredia y José Salamanca. Así, las referencias sobre los bailes y cenas en casa de los Marqueses de Heredia destacan en las cartas de Valera, caso de una fechada en Madrid el 30-I-1847:

> Aquí me divierto tanto que, a pesar de la novedad que mi viaje ofrece, siento abandonar Madrid, donde ya tengo muchas relaciones y estoy en mi elemento, y más ahora que es la época de los bailes y este año los hay en abundancia en Palacio, en casa de Montijo y en casa de Heredia.[20]

Por otra parte, y en 1879 Valera dedicó a la Marquesa de Heredia -hermana del Duque de Rivas- su obra *Tentativas dramáticas,* y en el prólogo de dicha obra ponderaba el conocimiento que de la poesía tenía dicha Marquesa: «Imagínese usted, pues señora, qué consolación tan inesperada y grande fue la mía cuando averigué que usted y su hermana se sabían de memoria no pocos versos míos. Vamos, estuve para perder el juicio de gusto y de satisfacción. Aquello fue como ver el cielo abierto».[21] Y con no poco gracejo y cierta modestia, seguía diciendo:

> Verdad es que la memoria de usted es un tesoro de poesía castellana, y que, si se perdiesen todos los libros en que dicha poesía se conserva, usted podría dictar una colección selecta de lo mejor; pero esto, en vez de atenuar mi alegría y mi vanidad, la acrecentaba. El buen gusto de usted era evidente. No era extravagancia gustar también de lo que yo había escrito. (p. 1243)

Pero Valera conocía también el ambiente cultural de Málaga y así, en 1900 y en su ensayo «El regionalismo literario en Andalucía»,[22] tras analizar y censurar las corrientes migratorias de escritores hacia la capital en busca de fama y gloria -criticando y tal vez olvidando lo que él mismo había hecho en sus años de juventud-, decía sobre el ambiente cultural de Málaga:

> Bien quisiera yo hablar aquí del movimiento intelectual de Málaga, de donde nos han venido a Madrid periodistas tan infatigables como don Andrés Borrego; tan eminentes hombres de Estado como Cánovas y los más notables iniciadores y promovedores del género andaluz, como Estébanez Calderón y don Tomás Rodríguez Rubí. Por hoy, con todo, y para no pecar de prolijo, diré que en Málaga se conserva la tradición literaria, poética y erudita... (p. 1046)

---

19 S. Estébanez Calderón nunca fue realmente aceptado por sus cuñados empresarios y su familia política, ya que el escritor era considerado ajeno a los círculos industriales, alejado de aquel grupo de «seco realismo muy apegado a las cifras». Por ello, el Solitario llamaba despectivamente a sus cuñados «la oligarquía de la Alameda». Para este aspecto han de verse F. HERNÁNDEZ GIRBAL,*José de Salamanca. (El Montecristo español),* Madrid, Ed. Lira, 1963, *passim* y A. QUILES FAZ, *Estudio socio-literario de la vida cotidiana en la Málaga de la segunda mitad del siglo XIX,* Tesis doctoral en microfichas, Málaga,Universidad, 1994, *passim.*

20 Vid., «Carta dirigida a su amigo Juan Navarro Sierra desde Madrid el 30-I-1847», en *Correspondencia.1847-1857,* cit., pp. 26-28.

21 Cfr., «Dedicatoria a la Excelentísima señora Marquesa de Heredia», en *Tentativas dramáticas, Obras completas,* t. I, cit., pp. 1243-1246.

22 Vid., «Crítica literaria. El regionalismo literario en Andalucía», en *Obras completas,* t. II, cit., pp.1040-1047.

En este mismo año salió a la luz su artículo bibliográfico sobre la obra *Girones*[23] del también escritor malagueño Ramón Antonio Urbano Carrere, y donde tras hacer una defensa del florecimiento de los regionalismos literarios señalaba:

> Málaga y la provincia o región malagueña no se quedan a la zaga en este punto. En otros días, cuando teníamos en España un pronunciamiento cada seis meses, Málaga se jactaba de ser la primera en el peligro de la libertad. Ahora que felizmente la libertad no peligra, Málaga, con su región, bien puede jactarse, si no de ser la primera, de ir muy adelante y de descollar mucho en el cultivo de las letras humanas y de la palabra hablada y escrita.[24]

Los hijos de Málaga tendrán para Valera una especial predisposición hacia la elocuencia "torrente impetuoso, que arrebata y conmueve», siendo sus discursos políticos, económicos, filosóficos y hasta los chistes y burlas propios de una elocuencia torrencial, «algo semejante a una avenida del Guadalmedina». (p. 999) En la palabra escrita, Valera destacaba el efecto contrario, esto es, el «esmero artístico, el refinado atildamiento» y la capacidad lingüística para engarzar frases que se convierten en filigranas. Maestros de este arte eran para Valera, Juan María Maury en la poesía y Serafín Estébanez Calderón en la prosa.

Así, poco a poco, Valera nos irá descubriendo y destacando sus ideas y críticas sobre los escritores malagueños de su tiempo, al igual que nosotros seguiremos su rastro filológico en este trabajo. Para ello y utilizando el criterio ortográfico que tal vez sea el más objetivo de todos los sistemas,[25] comenzaremos con la figura de *Juan Gualberto López de Valdemoro y de Quesada*, más conocido como *Conde de las Navas (Málaga, 1855-d. 1909)*. Son varias las referencias que Valera inserta en sus obras sobre la producción literaria del Conde de las Navas. La primera de ellas se remonta a 1894, cuando tenemos noticia de una velada en casa de Emilia Pardo Bazán, donde se presentó en sociedad la novela del Conde de las Navas *Chavala*.[26] En esta velada se dio lectura a varios de los capítulos de la novela y se leyó también una carta de Juan Valera enviada desde Viena donde hacía «merecidos elogios sobre esta novela».[27] Tres años después, el triángulo literario -Pardo Bazán, Valera y el

---

23 Girones. Poemas precedidos por un prólogo de Juan Valera, Málaga, Imp. Zambrana Hermanos, 1900. El estudio de la figura y la obra literaria de Ramón A. Urbano Carrere ha de verse en los trabajos de la profesora Mª ISABEL JIMÉNEZ MORALES, «En recuerdo de Ramón A. Urbano Carrere», *Sur*, Málaga, 13-XII-1988, p. 4; «La obra literaria de Ramón A. Urbano », *Jábega*, Málaga, 62 (1988), pp. 69-80; «Ramón Antonio Urbano Carrere (1865-1913). Apuntes biográficos», *Jábega*, Málaga, 60 (1988), pp. 68-74 y *Vida y obra de Ramón Antonio Urbano Carrere*, Memoria de Licenciatura inédita, Málaga, Universidad, 1988.

24 J. VALERA, «Crítica literaria. <Jirones> de Ramón A. Urbano», en *Obras completas*, t. II, cit., p. 999.

25 Excluímos de este estudio las figuras de Antonio Cánovas del Castillo y de Serafín Estébanez Calderón. El análisis de ambos personajes se hace tan extenso que por cuestiones de espacio se ha preferido realizar un estudio aparte. Además, éstos han sido estudiados por la profesora MATILDE GALERA SÁNCHEZ -el caso de Cánovas- en su obra *Valera político*, cit. *passim*, mientras que las relaciones del Solitario y Valera han sido analizadas por C. SÁENZ DE TEJADA BENVENUTTI en *Juan Valera. Serafín Estébanez Calderón (1850-1858)*, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1971.

26 Chavala. (Historia disfrazada de novela), Sevilla, E. Rasco, 1893.

27 Vid., «Actualidades. Crónicas madrileñas», *La correspondencia de España*, 17-I-1894, año XLV, nº 13070.

Conde de las Navas- volvería a aparecer, pues el 20 de octubre de 1897, Valera dirigió desde San Sebastián la «Carta IX al *Correo de España*»,[28] donde daba cuenta de las novedades editoriales y destacaba dos novelitas, *El procurador Yerbabuena* del Conde de las Navas[29] y *El tesoro de Gastón* de E. Pardo Bazán, «obritas que me han divertido e interesado bastante». De nuevo el «delectare» será uno de los pilares críticos de nuestro autor, aunque también elogiaba la pintura de las costumbres andaluzas «fiel y graciosamente pintadas», así como los caracteres bien dibujados y su moralidad sana y razonable.(p. 254 y 255) En 1900 y en carta dirigida al periódico *La Nación*[30] de Buenos Aires insertaba sus juicios críticos sobre otra obra del Conde, *El espectáculo más nacional*,[31] obra monumental con visos de enciclopedia y de la que de nuevo elogiaba su carácter tanto erudito como ameno:

> Baste afirmar que el señor Conde ha apurado la materia y ha logrado componer una enciclopedia taurina. Nada se le queda por investigar, aclarar, contar y discutir sobre las corridas de toros desde que empezaron en España, tal vez antes de la fundación de Cádiz y de la venida de Hércules fenicio, que erigió sus columnas, no sé si en Calpe, ó en Ávila, ó en ambos cerros.[32]

La amenidad y el divertimento serán recomendados al lector, que si no se convence leyendo, «se divertirá de seguro y adquirirá multitud de curiosas y peregrinas noticias sin sentir nunca cansancio ni hastío. Esta es la mayor alabanza que podemos dar y damos con sinceridad y satisfacción».(p. 117) Valera fue amigo del Conde de las Navas, al que llamaba cariñosamente «mi querido amigo y tocayo» y en los años finales de su vida, estando ya Valera ciego, recibía en su casa de la Cuesta de Santo Domingo la visita sabatina del conde:

> Vienen también a visitarme y a hacerme la tertulia el conde de las Navas, que dice mucho eh, eh, eh, eh, pero que es excelente y bondadoso, y Valentín Valera, que no dice eh, pero que es menos divertido que el Conde, salvo cuando se presta a resolver problemas algebráicos.[33]

Sobre el escritor malagueño y abogado *Narciso Díaz de Escovar (1860-1935)*[34] apenas si hemos encontrado notas en Juan Valera, si acaso lo nombra al tratar el

---

28 "Carta IX. Fechada en San Sebastián el 20-X-1897. Cartas al *Correo de España*», en *Ecos argentinos*, cit., pp. 251-255, reproducido en *Obras completas*, t. II, cit., pp. 923-926.

29 El procurador Yerbabuena. (Reverso de una medalla), Barcelona, Colección Elzevir, 1897.

30 J. VALERA, «Carta VII. Fechada en Madrid el 30-IX-1900. Cartas a *La Nación* de Buenos Aires», en *Ecos argentinos*, cit., pp. 359-363. Valera volvió a reseñar esta obra en otro artículo crítico de contenido similar publicado en *El superhombre y otras novedades. Artículos críticos sobre producciones literarias de fines del siglo XIX y principios del s. XX*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1903, pp. 115-135 y reproducido también en *Obras completas*, t. II, cit., pp. 1019-1025.

31 El espectáculo más nacional, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1900.

32 *Vid.*, «El espectáculo más nacional», en *El superhombre*, cit., p. 116.

33 *Cfr.*, C. BRAVO-VILLASANTE, *Vida de Juan Valera*, cit., p. 304. La amistad y el conocimiento entre ambos llevó al Conde de las Navas a escribir *Don Juan Valera. Apuntes del natural*, Madrid, Ricardo Fé, 1906.

34 Para el estudio de su vida y su obra ha de verse entre otros trabajos el de J. SESMERO RUIZ, «Narciso Díaz de Escovar, documentalista de las raíces malagueñas», en *Málaga, su historia y sus gentes*, cit., pp. 159-175.

ambiente cultural malagueño. Hecho extraño pues Valera mantuvo contactos editoriales y personales con Arturo Reyes Aguilar, Salvador Rueda Santos y demás escritores de la llamada generación del cincuenta en la que Díaz de Escovar era uno de sus principales integrantes. Tal vez el exoplio que sufrió el archivo Díaz de Escovar tras su muerte, nos haya privado del acceso a la documentación que creemos debió existir. Por otra parte, sobre otro escritor malagueño, *Salvador González Anaya (1879-1955)* apenas si hay una breve nota de Valera:

> Felicitémonos [...] de que Málaga pueda jactarse de poseer una escuela literaria, como por ejemplo, Sevilla y de que no pocos ingenios, entre los cuales descuellan hoy el simpático novelista Arturo Reyes, Narciso Díaz de Escovar, Manuel Altolaguirre, Salvador González Anaya y Ricardo León, prueben que el movimiento intelectual no es en Málaga poco fértil en flores y frutos.[35]

Sin embargo, conviene destacar aquí que S. González Anaya dejó inconclusa su novela *Laguna clara,* que según confesó el propio autor era la verdadera historia de Pepita Jiménez, «contada personalmente a Anaya por una nieta del personaje en que se inspiró Juan Valera para escribir su famosísima novela».[36]

Sin embargo, un poeta elogiado reiteradamente por Valera fue *Juan María Maury y Castañeda (1772-1845)* al que llamaba «elegante e ingenioso poeta y culto y erudito literato».[37] Las referencias sobre la vida y la obra de Maury son múltiples, comparándolo por el estilo refinado de sus versos con el prosista malagueño Estébanez Calderón, ya que «ambos cincelan, pulen y esmaltan el idioma como el artista que con oro y pedrería fabrica una joya complaciéndose en presentarnos en completo dechado toda la varia riqueza de nuestro idioma en vocablos y giros».[38] En este artículo crítico sobre la poesía española del siglo pasado, Valera destacaba a los cinco poetas más importantes según su juicio, y el primero de ellos era Maury, al que ensalzaba por sus profundos conocimientos «de diversos idiomas y literaturas, y gustando de ellas, jamás se entibió su amor a lo español y lo castizo».(p. 1198) Pese al cierto cosmopolitismo de sus versos, el acercamiento a lo español es una de las notas destacadas por Valera en la producción de Maury, al igual que su valor como traductor y difusor de la cultura española en el ámbito europeo. Sin embargo, habrá de reconocer Valera el poco éxito de público que tenían sus versos, que «distaban mucho de ser populares y son poco leídos»,(p. 1200) producto tal vez de que Maury «hubo de pecar por comprender torcidamente aquello que se dice de que debe escribirse para un público eterno».(p. 1200) Para Valera, escribir para el público eterno estaba bien, pero también había que escribir pensando en la gente de su

---

35 J. VALERA, «Crítica literaria. <Jirones> de Ramón A. Urbano», en *Obras completas*, t. II, cit., p. 999.

36 Cfr., M. PRADOS LÓPEZ, «Tres novelistas malagueños del 900. Salvador González Anaya», *Sur*, Málaga, 6-VIII-1960, p. 3 y J. A. RANDO, «En Málaga murió un <inmortal>. González Anaya deja 21 obras publicadas», *Gibralfaro*, Málaga, 6 (1956), p. 187.

37 «Notas biográficas y críticas», *en Obras completas*, t. II, cit., p.1264.

38 J. VALERA, «Crítica literaria. Poesía lírica y épica del siglo XIX. IV», en *Obras completas*, t. II, cit., pp. 1198-1200.

tiempo recordándonos de nuevo que «Nadie se inclina con más respeto que yo ante la sentencia del gran público».(p. 1200) Así, y a partir de Maury recomendaba a todos los poetas:

> Quiso escribir y escribió para un público eterno y ubicuo, pero dejó indiferentes y hasta fríos a los que en torno de él debieran haberse agrupado para escucharle. No comprendió Maury que, si bien importa por todo el mundo y en los tiempos venideros se aprecie lo que hoy se escriba, esto sólo se logra empezando por interesar a los que viven cuando vive el escritor o el poeta, hablan las mismas lenguas y tienen la misma patria. (p. 1200)

Por otra parte, uno de los aspectos destacados por Valera en su crítica es la escasa poesía escrita por mujeres en España.[39] Como causas de ello apuntaba la respuesta social tan negativa que «marisabidillas y bachilleras» despertaron en nuestros padres y abuelos. Con el paso del tiempo, la educación «exótica» dada a la mujer elegante de su siglo, basada en colegios ingleses o franceses y en ayas inglesas y alemanas, llevó a que la mujer española desconociese su propio idioma. Además de ello, la vida elegante requería una existencia dedicada a la «high life», vida cifrada en paseos, toros, bailes y teatros a los que se iba al lucimiento y a oir música, por lo que a resultas de todo esto, la mujer se inclinaba poco a la lectura. Además, reconocía con perfecta clarividencia que «en las literatas suelen ver los solteros algo de anormal y de vitando, de desordenado y de incorrecto, por donde crecen las dificultades para una buena boda, etc., etc., etc.,. De aquí que cuando una jovencita sale aficionada a literatear o versificar, ella misma lo oculta como un defecto o impedimento dirimente, cuando no es la propia familia la que procura ocultarlo» (p. 274). Por todo ello, parece evidente que «hayan sido muy pocas las que han escrito y han ganado alta fama escribiendo. [...] En toda mujer que se lanza en España a ser autora, hay que suponer una valentía superior a la valentía de la Monja Alférez, o a la de la propia Pentesile».(p. 274) En estas magníficas y verídicas reflexiones que nos suenan tan cercanas en el tiempo, Valera destacaba a dos escritoras malagueñas,[40] *María Mendoza de Vives (1819-1894) y Josefa Ugarte Barrientos y Casaux (1854-1891).* Sobre la primera de ellas, esta «injustamente olvidada malagueña», dice Valera:

> De María Mendoza fuí yo muy amigo, allá en mi primera mocedad, por los años de 1840 o poco después. Era ella hija de un médico y excelente y virtuosa señorita. Se casó, creo, con un catalán y vivió y presumo que habrá muerto en Barcelona.[41]

---

39 J. VALERA, «Carta IV dirigida a Don José Rivas Groot, fechada el 3-IX-1888. Correspondencia. Cartas americanas . El Parnaso colombiano», en *Obras completas*, t. III, cit., pp. 271-276.

40 Para el estudio de ambas escritoras malagueñas véase A. QUILES FAZ, «Escritoras malagueñas del siglo XIX. (Notas sobre el silencio y el olvido)», en *Actas del Congreso Internacional. El trabajo de las mujeres. Pasado y presente*, Málaga, Universidad y Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer, 1992, (en prensa).

41 Vid., «Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid en 1902». Archivo Familia Reyes Téllez. Málaga. (A. R.T.)

También en una carta de Valera a su amigo Laverde habla de la escritora en los siguientes términos:

> Si me acuerdo, buscaré el número de *El bello ideal* y si lo hallo, se lo enviaré a Ud. para que lea los versos de María Mendoza, porque, a mi ver, son los mejores versos de mujer, salvo algunos pocos, muy pocos, de la Avellaneda, que en español se han escrito.[42]

Finalmente y en una carta de 1902 dirigida al escritor y amigo malagueño Arturo Reyes Aguilar, le pide la localización de algunos versos de esta escritora a fin de insertarlos en su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX,*[43] «pues no tengo o no los hallo al menos entre mis libros.[...] Ahí debe de haber quien los posea o bien manuscritos». Efectivamente tenía razón Valera, pues la localización de los versos de esta autora ha sido dificultosa y tal vez por ello, Valera no llegó finalmente a incluirla en su *Florilegio,* aunque sí se disculpó en cierto modo por ello:

> Yo incluyo nueve en mi FLORILEGIO y casi me arrepiento de haber abierto poco la mano en la inclusión de poetisas. Algo por lo menos debiera yo haber incluido[...] de las ilustres malagueñas doña María Mendoza de Vives y doña Dolores Gómez de Cádiz.[44]

De Josefa Ugarte-Barrientos,[45] condesa de Parcent y más conocida como Pepita Ugarte, decía Valera al hablar de la poesía elegante:

> [...] Ilustres mujeres encendieron su espíritu en el fuego poético. Y aunque no lograron ni remotamente la nombradía de la Avellaneda y la Coronado, bien merecen aquí que recordemos con elogio los nombres, al menos, de algunas de ellas: [el de] otra dama de Málaga también, doña Josefa Ugarte Barrientos, condesa de Parcent, cuya prematura muerte lamentamos, y que nos dejó escritos muy lindos versos líricos y narrativos.[46]

Pepita Ugarte formaba parte de los círculos aristocráticos de Madrid y participaba en las veladas literarias del conde de Cheste, donde con toda probabilidad trataría a Juan Valera. Concretamente en la casa del conde de Cheste se celebró en abril de 1885 un recital y una velada artística en honor de la escritora malagueña,[47] donde se congregó toda la crema de la intelectualidad y la aristocracia nacional como Victor Balaguer, Alarcón y Nuñez de Arce entre otros y donde se dio lectura a varios poemas de la autora. Años después, en mayo de 1889, la condesa de Parcent fue

---

42 J. VALERA, *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde,* Transcripción y notas de María Brey de Rodríguez-Moñino, Madrid, Ed. R. Díaz-Casariego, 1984, p. 70.

43 *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX. Con introducción y notas biográficas y críticas,* Madrid, Lib. de Fernando Fé, 1902-1903, 5 vols.

44 Vid., «Advertencia», en *Florigelio,* IV, cit., p. 437.

45 Para el estudio de esta escritora véase A. QUILES FAZ, «Vida y obra de Josefa Ugarte-Barrientos y Casaux», en *Diccionario bio-bibliográfico de escritores malagueños,* Málaga, Universidad, 1990-1995 (en prensa)

46 «Crítica literaria. Poesía lírica y épica del siglo XIX. VIII», en *Obras completas,* t. II, cit., p, 1225.

47 Cfr., «Edición de noche», *La correspondencia de España,* Madrid, 20-IV-1885, año XXVI, nº 9890, p. 2.

presentada en el Ateneo madrileño por el propio Valera y José Velarde, ceremonia en la que se leyó el poema de la autora «La estatua yacente».[48] Finalmente, Valera incluyó su poema «En un álbum» en su *Florilegio.*[49]

Por otra parte, la amistad entre Juan Valera y el escritor malagueño *Arturo Reyes Aguilar (1863-1913)*[50] es un hecho constatable gracias a las múltiples referencias que el escritor egabrense incluyó en sus opiniones críticas y gracias también a la colección de cartas que se conservan en el archivo de la familia Reyes Téllez.[51] La relación entre ambos escritores posiblemente comenzó cuando en sus inicios literarios Reyes acostumbraba a enviar sus obras a autores consagrados, a los que les pedía siempre su parecer sincero. Así se ha ido formando un epistolario -y unas relaciones de amistad- que actualmente conservan los nietos del escritor malagueño. Así, cuando publicó Reyes *Estaba escrito* en 1890 comenzaron sus relaciones epistolares con Benito Pérez Galdós, José María de Pereda, J. Octavio Picón, José Ixart y Juan Valera. En 1897 cuando se publicó *Cartucherita,*[52] el éxito alcanzado en Madrid por la novela fue extraordinario. En una tertulia en casa de Emilia Pardo Bazán celebrada el 5-IV-1897 con motivo de la onomástica de la escritora, al tratar los asistentes sobre la actualidad literaria, recayó la conversación sobre la obra de Reyes, expresando Valera lo que nos reseña el periódico *La Época:*

> Don Juan Valera elogiaba la novela que en breve publicaremos en el folletín de *La Época.*
>
> -Quien así empezaba (decía el insigne académico refiriéndose al autor de *Cartucherita)* puede llegar a ser un novelista muy notable.[53]

A estas palabras de Valera expresadas en casa de E. Pardo Bazán se refieren los comentarios vertidos por el escritor egabrense en una carta fechada en Madrid el 24-IV-1897 y dirigida a Arturo Reyes:

> Días ha que recibí la carta de Vd. del 12 en la que me muestra Vd. su gratitud por las alabanzas que he dado de palabra y en conversación particular a *Cartucherita.* Esto me mueve a decir a Vd. que también he elogiado a *Cartucherita* por escrito y para el público. Todos los meses envío a Buenos Aires una extensa carta sobre nuestras novedades literarias, y en la última que salió de Madrid el 20 de este mes, dedico diez o doce cuartillas a tratar de la linda novela que Vd. ha escrito. [54]

---

48 Vid., «La condesa de Parcent en el Ateneo», *El Imparcial,* Madrid, 23-V-1889, año XXIII, nº 7905, p. 2.

49 *Cfr., Florilegio,* IV, cit., pp. 14-16.

50 Para el estudio de Arturo Reyes Aguilar véase C. CUEVAS GARCÍA, *Arturo Reyes. Su vida y su obra. Un enfoque humano del andalucismo literario,* Málaga, Caja Ahorros Provincial de Málaga y C.S.I.C., 1974, 2 vols.

51 La colección de cartas de Juan Valera y Arturo Reyes a que nos referimos se compone de una veintena de epístolas fechadas en Madrid entre 1897 y 1904, y que debido a su extensión no podemos insertar en su totalidad en este trabajo. Agradezco a la familia Reyes Téllez la amabilidad para el acceso a dicha documentación.

52 Cartucherita. Novela andaluza, Málaga, Tip. de El Cronista, 1897.

53 «Ecos madrileños», *La Época,* Madrid, 5-IV-1897.

54 Vid., «Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid el 24-IV-1897». A. R. T.

Y así fue efectivamente, pues en su «Carta VII. Cartas al *Correo de España,*[55] Valera comienza afirmando que «acaba de aparecer en Málaga un buen novelista que si no se estiliza ó se malea, vendrá, á mi sentir, á colocarse entre los primeros de nuestra patria».(p. 148) En esta extensa carta y reseña bibliográfica, Valera destacaba en Reyes su «no poco ingenio» capaz de tratar con novedad un tema tan trillado como era el de los toros, los toreros y las costumbres de los majos y majas de Andalucía. En este mismo año de 1897 publicó Reyes su obra *El lagar de la Viñuela* [56] y se la remitió también a Valera, el cual le contestó a su envío con una carta fechada el 16 de marzo de 1898, y en la que entre otros asuntos le decía:

> Acabo de recibir carta de Vd. sin fecha, en que me pide que lea *El lagar de la Viñuela* y le diga mi opinión francamente. Aseguro a Vd. que deseo leer el libro y decirle luego lo que me parece con toda sinceridad y sin el menor disimulo. [57]

Querría dar Valera cuenta y noticia de la obra de Reyes en el *Correo de España* de Buenos Aires, como en su día hizo con *Cartucherita,* pero le deben colaboraciones y así dice: «Pero es el caso que *El Correo de España,* aunque me pagó religiosamente mis nueve o diez primeras cartas, ha dejado de pagarme las cuatro últimas. En balde reclamo mi dinero; ni siquiera me responden. Yo no soy rico, pero aunque lo fuera, jamás escribiría gratis para ningún editor o director de periódico, porque sería perjudicar y hacer una guerra impía a otros escritores que viven o pretenden vivir de su trabajo».[58]

En 1901 publicó Reyes *La Goletera,*[59] desplazándose entonces el escritor malagueño a Madrid para darla a conocer a la prensa y a sus amigos de la capital, quienes organizaron un almuerzo homenaje en su honor en el restaurante Inglés. A la comida asistió una gran cantidad de autores y amigos, E. Sellés, J. Octavio Picón, J. Ortega Munilla, S. Rueda, J. Ortega y Gasset y J. Benavente. Y los que no pudieron asistir enviaron una carta, caso de B. Pérez Galdós, F. Limendoux y Juan Valera. La extensa carta de Valera fue leída públicamente y en ella confesaba haber tenido que cambiar de idea sobre la literatura popular-regionalista a la vista de la obra de Reyes:

---

55 J. VALERA, «Carta VII. Fechada en Madrid el 18-IV-1897. Cartas al *Correo de España*», en *Ecos argentinos*, cit., pp. 148-155.

56 *El lagar de la Viñuela,* Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1897.

57 Cfr., «Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid el 16-III-1898». A. R. T.

58 Ibidem.

59 *La Goletera,* Madrid, R. Velasco, 1901. Del éxito de esta novela dan cuenta las cuatro ediciones que vieron la luz en este año de 1901. Para el estudio de *La Goletera* y su repercusión en la narrativa española, véase C. CUEVAS GARCÍA, *op. cit,* t. I, pp. 83-89.

> Me complazco en asegurar a V. que, a pesar de la cierta repugnancia que siento yo por las mozas que se crían en el arroyo y por los parroquianos de las tabernas más plebeyas que se calzan el coturno y representan tragedias por todo lo alto..., la novela de V. me ha interesado muchísimo. Y como yo entiendo que V., con inspiración dichosa y arte magistral, ha salvado o vencido las disonancias y dificultades que en tal género trágico-rufianesco me parece que hay, yo por la virtud de su libro de V., desecho preocupaciones, y a fin de aplaudir resueltamente a *La Goletera*, abjuro de ciertas doctrinas literarias que, con fundamento o no, he sostenido siempre, aunque no observado en la práctica.[60]

A partir de esta carta, las relaciones entre Valera y Reyes se hacen más estrechas y amistosas, y en ellas vemos perfectamente reflejados los estados anímicos del escritor, sus problemas con la ceguera, la presencia y ayuda de su secretario don Perikito de la Gala y hasta cierta coquetería al hablar sobre unas fotografías. Destaca por su tono íntimo, la que le envía a Reyes el 1 de mayo de 1901 y en la que le agradece el pésame por la muerte de su hermano:

> Ahora soy el único que sobrevive de los cuatro hermanos que éramos, pero sobrevivo tan quebrantado de soledad, tan ciego y tan abatido que casi no es sobrevivir.[61]

En el resto de las epístolas entre 1901 y 1902 Valera expone principalmente noticias sobre la publicación de su *Florilegio* y en ellas podemos seguir perfectamente todo el proceso editorial de la obra. Pero sin duda, la carta más emotiva dirigida a su amigo Reyes sea la fechada en octubre de 1904 y en la que se queja reiterada y lastimosamente de su estado de salud: «Cada día estoy más ciego y padezco mayores molestias, que me quitan la aptitud y el humor para todo».[62] Le habla de su próximo ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas para lo cual anda preparando su discurso que versará sobre la elocuencia de Cánovas en sus intervenciones en el Ateneo, y a modo de recuerdo, vuelve su mirada y su pluma hacia Málaga y dice:

> Aunque tengo en Málaga a muchas personas a quien bien quiero, entre las que se encuentran en primer término mi cuñada y sus hijos Andrés, Manolo y Federico, me parece que no volveré a verlos, como ellos no vengan por aquí. Las fuerzas para viajar me faltan y recelo no poco que en adelante no saldré yo de Madrid, ni atravesaré la miserable corriente del Manzanares, sino para ir de paseo en coche a la Casa de Campo, y por último, en otro coche más lujoso y con mayor pompa a alguno de los cementerios. Entretanto, no niego yo que procuro cuidarme, a fin de que este último paseo tarde aún en llegar.

---

60 *Vid.*, «Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid el 31-III-1901». A. R. T. Esta carta fue publicada en *El Diario de Córdoba*, Córdoba, 4-IV-1901 y reproducida parcialmente en C. CUEVAS GARCÍA, *op*, cit., t. I, p. 84.

61 Vid., «Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid el 1-V-1901». A. R. T.

62 "Carta manuscrita dirigida a Arturo Reyes Aguilar, fechada en Madrid en octubre de 1904". A. R. T. Esta carta sea posiblemente la última de Valera a su amigo malagueño.

La presencia de la muerte late profundamente en el alma de Valera, quien a modo de casi despedida le dice en esta misma epístola:

> Aunque para todos hay lugar y yo no estorbo a nadie todavía, se me antoja en ocasiones que ya es hora de dejar mi puesto a otros y de retirarme a buen vivir y a buen morir si se quiere.

Hondo sentimiento vital, reflexión profunda y sincera que vierte don Juan Valera en las letras de sus cartas. Se cierran aquí, con una cierta mirada melancólica, los ojos críticos, vivaces y risueños de un hombre que como crítico y como amigo demostró su capacidad humana, inteligencia, ironía y modestia. En suma, la «bonhomía» de un andaluz universal.